

Arte, historia y tradición. Panorama actual de los museos en Ayacucho

Edgar Ccorahua Hernández



Presentación de escultura lítica en el museo Hipólito Unanue

Introducción

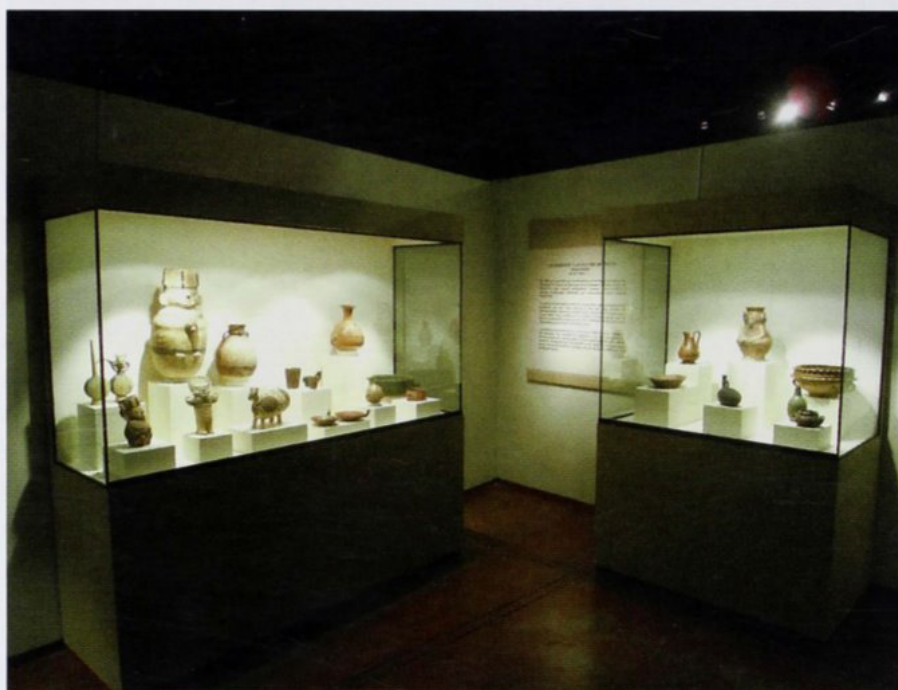
Ayacucho es una región impresionante, de cálido clima y llena de religiosidad y tradición. Su historia, rica en matices, presenta ocupaciones humanas desde el periodo arcaico con los restos de Pacaicasa; la consolidación del imperio Wari, primer imperio que conoció el territorio del Perú; el asentamiento de la ciudad de Ayacucho, una de las más importantes de fundación hispana por su ubicación en la ruta Lima - Cusco; el reconocimiento como capital del arte popular y de la artesanía peruana por parte del Estado¹; así como el principio y final de una triste y oscura época de guerra civil.

Esta basta y riquísima cultura está plasmada en múltiples expresiones artísticas que podemos admirar en su arquitectura o en los talleres y ferias de arte popular. También podemos apreciarlos contextualizados y organizados histórica y estéticamente en los numerosos museos que alberga la ciudad y sus alrededores, donde se exponen importantes ejemplos de la calidad artística del imperio Wari, del arte colonial, republicano y popular. Se cuenta

¹ El Instituto Nacional de Cultura declaró a la ciudad de Ayacucho como "Capital del Arte Popular y de la Artesanía del Perú" mediante Resolución Directoral Nacional N° 818/INC de fecha 10 de agosto de 2001.

también con un museo que presenta sucesos que nos recuerdan la violencia social de la que Ayacucho fue protagonista en la década de los ochenta.

El presente artículo hace un balance de la situación actual de seis museos en la ciudad de Ayacucho: Museo Histórico Regional "Hipólito Unanue", Museo de Sitio de Quinua, Museo de Sitio Wari, Museo Andrés Avelino Cáceres, Museo de la Memoria de ANFASEP y Museo Textil San José de Santa Ana. Mi interés parte de la falta de información actualizada acerca de los museos del interior del país, por lo que elegí los de Ayacucho como punto de partida. A continuación presentaré una ficha técnica y una breve reseña histórica de cada museo para seguir con un análisis de las propuestas museográficas y un comentario crítico de las ventajas, desventajas y posibilidades de cada uno.



Vitrinas de exposición del museo Hipólito Unanue. La distribución destaca las piezas arqueológicas, ubicadas adecuadamente para una correcta visibilidad y ubicando los textos en el exterior.

El Museo Histórico Regional "Hipólito Unanue" surge de la iniciativa del coronel Luis A. Vinatea, quien en 1935 propuso al Centro Cultural Ayacucho crear un museo en Huamanga. Esta asociación se encargó de acopiar donaciones y adquisiciones, que se expusieron en diversos locales de 1947 a 1973. En 1974 y con el apoyo del gobierno venezolano se construye el Centro Cultural "Simón Bolívar" como parte de las celebraciones por el sesquicentenario de la batalla de Ayacucho. Desde la fecha el museo adquiere su local definitivo, junto al auditorio "Pedro Gual", la biblioteca "José Faustino Sánchez Carrión", la Sala de Cultura, la Sala de exposiciones temporales "Jacinto Alcocer Hinostroza" y la sede de la Dirección Regional de Cultura de Ayacucho. La más reciente reestructuración y remodelación del museo fue en el año 2005 a cargo del museógrafo Rodolfo Vera.

El museo cuenta con una sala permanente donde un moderno diseño museográfico nos expone las principales manifestaciones arqueológicas de la región ayacuchana, desde la llegada del hombre hasta la presencia y desarrollo de la cultura Wari. El ordenamiento de las unidades semánticas es temporal, ofreciendo un acceso gra-

Museo Histórico Regional "Hipólito Unanue"

Tipología:
Arqueológico.

Propiedad:
Estatal.

Fecha de inauguración:
1974.

Dirección:
Centro Cultural
Simón Bolívar
Av. Independencia 502,
Huamanga - Ayacucho.

Teléfono: (066) 312056

Horario de atención:
De martes a domingo
de 9:00 am. a 5:00 pm.

Entrada:
Adultos: S/. 2.00
Estudiantes: S/. 1.00
Escolares: S/. 0.50

dual, dirigido y rítmico al visitante. Cada vitrina o panel brinda información breve y concisa, ilustrada con piezas originales, réplicas, mapas, fotografías y gráficos. Se advierte un buen balance entre el aspecto comunicativo y estético de la exposición, acentuando el uso de textos generales, sin mezclarlos con las piezas, teniendo en cuenta el contacto del público general con el objeto artístico. El uso de vitrinas empotradas permite, además, un cómodo desplazamiento a los visitantes. La iluminación, basada en luminarias incandescentes, es dirigida y está diseñada para acentuar la apreciación de las piezas de exposición y los textos generales. También se han utilizado colores para destacar ciertas zonas de exposición: blanco para los fondos de vitrina, negro y granate para la zona escultura lítica. Pero la presentación no sólo es visual, también permite al visitante la interactividad con una maqueta de las pampas y líneas de Nazca.

El Museo Histórico Regional "Hipólito Unanue" ofrece al visitante una agradable experiencia y una gran oportunidad de reconocer nuestro pasado prehispánico. Si consideramos la importancia de que una exposición sea funcional y a su vez impacte estéticamente, el diseño museográfico logra ambas cosas, consiguiendo una sinergia entre lo que se quiere comunicar y lo que está expuesto. Sin embargo, hay algunos elementos que se pueden tener en cuenta si se piensa en otros tipos de público: tener información más específica de cada pieza para el público interesado, textos bilingües para el público extranjero y desde el punto de vista arquitectónico, adecuar la rampa que une dos niveles, a lo largo de la cual se disponen varias vitrinas empotradas, pues es tan larga que dificulta el desplazamiento y la contemplación a las personas con discapacidad.

El Centro Cultural "Simón Bolívar" ha implementado dos nuevas salas para ampliar la oferta cultural. La mayor de ellas, denominada Sala de Cultura, cuenta con tres ambientes divididos por elementos museográficos y paneles, y presenta exposiciones de arte popular ayacuchano, de continuidad cultural y de historia republicana. La de arte popular ayacuchano, distribuida en vitrinas exentas, está organizada según los géneros del arte popular, como son los retablos, mates burilados, cerámica, etc. junto a textos generales de tipo antropológico y citas de especialistas, pero no hay información que profundice el significado de su iconografía. La de continuidad cultural se ilustra por medio de instrumentos musicales, herramientas y alimentos que se usaron desde antes de la llegada de los españoles y se usan hasta el día de hoy. La de historia republicana, basada en documentos, fotografías, reproducciones pictóricas y objetos utilitarios, busca contextualizar una época en la cual Ayacucho tuvo una participación fundamental como escenario de la consolidación de la independencia sudamericana. Por esta razón se pone énfasis en personajes involucrados con la batalla de Ayacucho, así como autoridades y documentos de época. Una nota especial tiene la presentación de elementos vinculados con la historia de la imprenta nacional.



Interior del Museo de Sitio de Quinua. En el fondo de la sala podemos apreciar los retratos de Sucre y Bolívar firmados por Etna Velarde

Museo de Sitio de Quinua

Tipología:

Histórico militar.

Propiedad:

Estatal.

Fecha de inauguración:

1974.

Dirección:

Plaza de Armas del distrito de Quinua.

Horario de atención:

De martes a domingo de 9:00 am. a 1:00 pm. y de 3:00 a 5:00 pm.

Entrada:

Adultos S/. 2.00
Estudiantes S/. 1.00
Escolares S/. 0.50

El Museo de Sitio de Quinua se construyó en 1974 en ocasión del sesquicentenario de la batalla de Ayacucho. El museo está constituido por una sala permanente, una nueva sala temporal (aún en construcción) y la Sala de La Capitulación donde se firmó el Acta de Capitulación.

La sala permanente se diseñó para recordar la batalla de Ayacucho desarrollada en las pampas de Quinua, a pocos minutos de la plaza de armas. Consta de un espacio rectangular con vitrinas en el perímetro y una maqueta en el fondo del salón que grafica el despliegue de los ejércitos realistas y patriotas en territorio peruano. En las vitrinas se aprecian objetos asociados a la batalla como son cornetas, aperos de caballería, armas blancas y de fuego, etc. En las paredes cuelgan fotografías de retratos al óleo de próceres y precursores de la independencia como José Faustino Sánchez Carrión, José Olaya, General José María Córdova, entre otros. Junto a ellos tenemos cuatro óleos encargados a Etna Velarde por la Comisión del Sesquicentenario y que representan a Bolívar, Sucre, Córdoba y Gamarra.²

En mi opinión, no queda claro el objetivo de la exposición, pues existe una enorme brecha entre lo que se quiere comunicar y el contenido. La exposición debería estar diseñada para informar y contextualizar la batalla de Ayacucho pero se diluye en la intención de homenajear a toda la gesta de la independencia. Falta además mostrar la participación de los pobladores de Ayacucho en dicha batalla.

² Una nota de prensa señala que "las más recientes (pinturas), por encargo de la Comisión del Sesquicentenario son los retratos de cuerpo entero de Bolívar, Sucre, La Mar y Gamarra que desde el 9 (de diciembre) se encuentran en el Museo de Sitio de la Pampa de la Quinua". *Una artista peruana pintó a los héroes de la batalla de Ayacucho* En: *El Comercio*, 11 de diciembre de 1974.

Desde el punto de vista museográfico, la presentación de los objetos mejoraría si tuvieran soportes y no estuvieran colocados directamente sobre la base de las vitrinas. Se debería además especificar su tipo, función e indicar si fueron hallados o no en el campo de batalla. El uso de gráficos ayudaría a comprender cómo y para qué se utilizaron. Respecto a las fotografías, se debería diferenciar a los personajes que participaron directamente en la batalla de los gestores de la independencia, para su mejor comprensión.

Aunque la sala de La Capitulación mantiene su arquitectura original, los pocos elementos que encontramos allí, nada tienen que ver con el hecho histórico. Volvemos a encontrar fotografías de retratos de militares vinculados a la batalla de Ayacucho, algunos sin identificación, junto a una copia del cuadro de Daniel Hernández "La capitulación de Ayacucho". Lo más relevante de esta sala son los facsimilares de dos de las tres páginas del Acta de Capitulación.

El Museo de Sitio de Quinua demanda mejoras a la brevedad posible. No es una exposición funcional ni impacta estéticamente. Es necesario un incremento en el presupuesto y asesoría museológica para que pueda comunicar la importancia que tuvo la batalla de Ayacucho para el Perú y Sudamérica. Es necesario recordar que en Quinua se selló definitivamente la independencia peruana y que muchos turistas nacionales y extranjeros vienen para encontrarse con esta parte de la historia. De otro lado, y estando cerca al bicentenario de la batalla de Ayacucho, se debe pensar en diseñar un circuito museográfico que integre la Pampa de Quinua con la ciudad, poniendo en valor los sucesos militares y la participación de los hombres y mujeres de Quinua y Ayacucho.

Museo de Sitio Wari

- Tipología:**
Arqueológico.
- Propiedad:**
Estatal.
- Fecha de inauguración:**
Finales de la década de 1990.
- Dirección:**
Carretera
Ayacucho-Quinua,
Km. 23.
- Horario de atención:**
De martes a domingo
de 9:00 am. a 5:00 pm.
- Entrada:**
Adultos S/. 3.00
Estudiantes S/. 1.00
Escolares S/. 0.50



Fachada de ingreso al Museo de Sitio Wari

El Museo de Sitio Wari marca el inicio de la visita al complejo arqueológico Wari y su forma fue inspirada en el estilo de los muros de piedra encontrados en dicha ciudadela. Consta de una sala permanente de forma rectangular donde se expone material arqueológico hallado en la región. La museografía de este espacio ha sido rediseñada por el personal de la Dirección Regional de Cultura - Ayacucho y nos muestra el inicio y desarrollo tecnológico y político de la cultura Wari. Cada vitrina presenta su propia unidad semántica, explicada por un texto general e ilustrada por artefactos, mapas y gráficos. En la parte central apreciamos cerámica Wari y en el fondo ejemplos de la escultura lítica, pero en ninguno de los casos se presenta mayor información acerca de su función o significado.

En la visita se pudo constatar la falta de energía eléctrica y agua en el museo. La iluminación de la sala se realiza con luz natural que ingresa filtrada por plásticos opacos desde unos boquetes abiertos en el techo. Tampoco existe ningún mecanismo electrónico que verifique las condiciones climáticas de las piezas arqueológicas.

Un renovado diseño museográfico debería tener como objetivo principal comunicar el desarrollo de la cultura Wari y los usos y costumbres del poblador de la ciudadela Wari, contextualizados con los espacios que el visitante está a punto de apreciar dentro del complejo arqueológico, como las cámaras funerarias o las residencias. Siendo un museo de sitio, debería exponer los resultados de las investigaciones recientes, tanto de la ciudadela como de otros recintos arqueológicos de la cultura Wari, como los que se están realizando en Conchopata.



Fachada del museo Andrés Avelino Cáceres

Museo Andrés Avelino Cáceres

Tipología:

Histórico militar, religioso colonial y de arte popular.

Propiedad:

Estatal.

Fecha de inauguración:

1987.

Dirección:

Avenida 28 de Julio 508, Ayacucho.

Teléfonos: (066)

818686 / 966772892

Horario de atención:

De lunes a viernes de 9:00 am. a 1:00 pm. y de 3:00 a 5:00 pm. Sábados de 9:00 am. a 2:00 pm.

Entrada:

Adultos S/. 2.00

Escolares y niños S/. 1.00

El Museo Andrés Avelino Cáceres fue creado el 10 de Noviembre de 1987 por el General de Brigada E.P. Jorge Sánchez Manrique, en los ambientes de la denominada Casa Vivanco, construida totalmente de piedra en el siglo XVII. Este recinto, patrimonio cultural de la nación, es uno de los mejores ejemplos de arquitectura colonial ayacuchana, con un amplio zaguán, gran patio principal y un juego de doble arquería en la primera planta, único en Ayacucho. En su interior aún se conservan la arquitectura de las habitaciones, que hoy son las salas de exposiciones. La propiedad de esta casona, luego del quiebre del Banco Industrial es aún incierto. Sin embargo se está gestionando a través de la FONAFE (Fondo de Financiamiento de la Actividad Empresarial del Estado) del Ministerio de Economía y Ministerio de Cultura, para que pase a manos del Ejército Peruano y mantenga su función de promoción y protección de la cultura.

El recorrido se inicia en la primera planta con dos salas dedicadas a la memoria de Andrés Avelino Cáceres, destacado militar y político ayacuchano, quién organizó en la sierra del Perú, un ejército que combatió contra los chilenos luego de la toma de la ciudad de Lima (1881) y que fue dos veces presidente del Perú. En ellas apreciamos imágenes del héroe en diferentes etapas de su vida junto a objetos militares como un botiquín de campaña, siendo lo más resaltante partes del uniforme militar del mismo Andrés Avelino Cáceres, como las charreteras. De manera anecdótica se muestran afiches y libros inspirados a la vida del héroe.

La segunda planta consta de más de 10 salas de exposiciones. En las primeras apreciamos vitrinas conteniendo una colección de armas agrupadas cronológicamente (colonial y republicana) junto a petacas de cuero usadas para transporte y almacenamiento de objetos personales. A continuación vitrinas con cerrajería colonial, piezas de cerámica vidriada colonial e imagerie de piedra de Huamanga policromada. Luego presenta varias salas donde se aprecian pinturas y mobiliario coloniales y republicanos recreando antiguas habitaciones.

La organización del diseño museográfico está condicionada a las características arquitectónicas de la casa Vivanco, contextualizando en muchos casos los objetos, pero arriesgando al mismo tiempo su conservación. Las piezas de la colección, que no han formado parte de la casa, sino que parten de donaciones y recuperaciones y que hoy pertenece a la Dirección Regional de Cultura de Ayacucho, no presentan una secuencia clara. Lo más frecuente es observarlas agrupadas por género, dentro de una misma vitrina, con un texto general que da cuenta de la importancia de la técnica, pero sin un mayor cuidado por la presentación. En el caso de las salas - habitación, el visitante puede circular en medio de las piezas de exposición apreciando la belleza de las obras ayacuchanas, muy a pesar de que corresponden a épocas diferentes. La preocupación de colocar rótulos en cada pieza ayuda al visitante a entender que el propósito principal fue aprovechar las posibilidades arquitectónicas que ofrece la casa. Un inconveniente adicional es la iluminación del museo, la cual es general y en su mayoría provienen de la luz natural.

El museo tiene grandes posibilidades de mejorar su museografía, empezando por aprovechar la importancia de la casa Vivanco como ejemplo vivo de una casa ayacuchana del siglo XVII. Luego merece una reorganización de sus unidades temáticas, mejorando la disposición, contenido y presentación interna de las vitrinas y de las habitaciones, donde una iluminación incandescente y dirigida podría lograr puntos de atención de lo que se desea destacar. En las

habitaciones se debería brindar información complementaria de su uso o recrearlo con las piezas que se posee. Dado los numerosos ambientes del museo, también deberían de considerarse la organización de actividades paralelas, como charlas o cursos libres y con ello ampliar la participación de la comunidad.



Interior del Museo de la Memoria de ANFASEP

El Museo de la Memoria de la Asociación Nacional de Familiares de Secuestrados, Detenidos y Desaparecidos del Perú (ANFASEP) fue organizado a iniciativa de un grupo de socias con la idea original de exhibir una banderola que estuvo presente en todas las marchas de la asociación. A este preciado símbolo de lucha y tenacidad se sumaron documentos y objetos personales de los desaparecidos, conformando una abundante colección. Ante la falta de un lugar adecuado para exponerla, se concibió la idea de construir un museo en el tercer piso del local de la asociación, tarea que se concretó en diciembre de 2004 con la ayuda de la Embajada Alemana y la Consejería en Proyectos y la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos. En enero de 2005 se inició la implementación del museo, con la ayuda del artista Wari Zárate, el historiador Nelson Pereyra, el pedagogo Reiner Ort y la bachiller en arquitectura Sara Paredes. El museo se inauguró el 16 de octubre de 2005, convirtiéndose en el primer museo de la memoria del Perú.

Como se menciona en una placa al ingreso: *El Museo de la Memoria de ANFASEP "Para que no se repita" ofrece las fotografías, ropas, objetos y documentos de nuestros familiares muertos y desaparecidos, ellos les harán saber la crueldad de los veinte años de violencia que hemos sufrido. ¡Lean sus cartas y sus escritos! Ellos les dirán lo doloroso que nos pasó.*

De esta manera, vemos dichos objetos acompañados de testimonios, agrupados en tres grandes áreas: la primera etapa corresponde al desarrollo de la violencia en nuestro país a partir de 1980, para lo cual el diseño museográfico se vale de mapas, fotografías e impactantes réplicas de una fosa común y una celda de tortura

Museo de la Memoria de ANFASEP *Para que no se repita*

Tipología:
Histórico social.
Propiedad: ANFASEP.
Fecha de inauguración:
2005.
Dirección:
Prolongación Libertad
1229, Ayacucho.
Teléfono: (066) 317170
Horario de atención:
De lunes a viernes
de 9:00 am. a 1:00 pm.
y de 3:00 a 6:00 pm. y
miércoles sólo mañanas
Entrada:
Adultos S/. 2.00
Escolares S/. 1.00

para lograr la sensibilización del espectador. La sala principal expone diversas unidades semánticas que se encuentran debidamente explicadas por textos introductorios traducidos al inglés y se organizan en vitrinas que contienen los objetos personales de las víctimas, testimonios de testigos y fotografías. Además podemos apreciar piezas de arte popular y arte contemporáneo inspiradas en los hechos de violencia. Finalmente, una sala - corredor donde se aprecia de un lado una infografía que relata los acontecimientos más importantes en ANFASEP, Ayacucho y el Perú entre 1980 y el 2005, y que es observada desde el frente por un conjunto basto de fotografías de los socios y socias de ANFASEP.

La fuerza de los testimonios permite al museo cumplir con los objetivos para el cual fue creado, enfrentar al público con las atrocidades cometidas durante los años de violencia y provocar en ellos una reflexión frente a estos sucesos, especialmente en quienes no los vivieron directamente, con la esperanza de que no vuelva a suceder. El segundo objetivo es el de reconocer a instituciones civiles, como ANFASEP, que se enfrentaron desde la legalidad a un enemigo sin rostro y omnipresente. Es también altamente significativo que este museo se desarrolle en Ayacucho pues fue en esta ciudad donde surgió el Partido Comunista del Perú – Sendero Luminoso, donde hubo la mayor cantidad de víctimas y donde también empezó la derrota de esta agrupación³.

Definitivamente, un museo de obligada visita en Ayacucho; sin embargo, no es recomendable para niños. También se debe tener en cuenta que el acceso por escalera no permite el ingreso de personas con discapacidad física.

Museo Textil San José de Santa Ana

Tipología:
Temático,
arte popular.

Titularidad:
Organización
de tejedores del
barrio de San José.

Fecha de inauguración:
2010.

Dirección:
Barrio de San José.

Horario de atención:
De lunes a sábado
de 9:00 am. a 1:00 pm. y
de 3:00 a 5:00 pm.

Entrada:
Ingreso libre.



Interior del museo textil San José de Santa Ana en donde se disponen los textiles en paneles y sobre las paredes, junto a los textos explicativos

3 Febres Lerner, Salomón. *Discurso de presentación de Informe Final de la CVR ante el pueblo de Ayacucho y ante toda la Nación*. En: http://www.aprodeh.org.pe/sem_verdad/informe_final/discurso_lerner2.htm.

El Museo Textil San José de Santa Ana se creó por iniciativa de los tejedores del barrio de San José para contar con un espacio donde poder exponer sus trabajos y mostrar el proceso tecnológico de la textilera a los turistas. Inicialmente la colección esta integrada por obras de los tejedores de San José, pero el objetivo final es implementar un museo que cuente con obras de maestros tejedores como Alfonso Sullca, Máximo Laura, entre otros.

El museo cuenta con cuatro áreas de exposición. La primera expone los trabajos de los tejedores de San José, presentados en bastidores sobre las paredes y paneles en el centro de la sala. Junto a los trabajos podemos apreciar textos de carácter general que narran la importancia del arte textil peruano, la calidad de la industria textil Wari, el nivel de los tejedores Huarpa y la complejidad de la iconografía prehispánica. Es meritorio el esfuerzo de los tejedores de San José por rescatar y revalorar el uso de tintes naturales, técnicas e iconografía prehispánicas en sus trabajos de textilera.

Las siguientes tres salas son temáticas y presentan al visitante las diversas etapas de la producción textil de una manera muy didáctica. Primero observamos una recreación de un taller de hilado, con máquinas y herramientas tradicionales. En la siguiente ingresamos al taller del teñido, a la manera tradicional, con las herramientas para hervir los hilos y plantas que nos brindan los tintes naturales. En la última ingresamos al taller del tejido, donde observamos telares de cintura junto a un telar a pedal y algunos textiles en proceso de confección.

La iniciativa de los tejedores de San José por rescatar y difundir técnicas e íconos tradicionales se aprecia en la concepción del museo. El diseño museográfico permite conocer las etapas de la producción textil, valorar las técnicas y el conocimiento de nuestros antepasados y apreciar la belleza de su arte. Sin embargo, el recorrido depende del apoyo de un guía, trabajo que realizan con especial esmero los encargados del museo. El guía del museo, que usualmente es tejedor, se vuelve la pieza clave para completar la experiencia de la visita, pues como conocedor experto, nos narra la dificultad del proceso y el cuidado con que se deben de manipular y elegir los materiales. La participación del visitante manipulando ciertos objetos enriquece la visita y esto puede potenciarse aún más impulsando pequeños talleres para trabajar con escolares de la ciudad de Ayacucho.

A modo de conclusión

Los museos ayacuchanos, poseedores de un gran potencial social, educativo y turístico, requieren cambios inmediatos. Profesionales competentes de diversas áreas deben sumar esfuerzos para trazar nuevos planes estratégicos que fomenten la investigación y la educación, desarrollando nuevos diseños museográficos que mejoren la comunicación con el público, local y extranjero, y genere el respeto y entendimiento de una cultura tan rica en matices. También debemos de resaltar que Ayacucho cuenta con más patrimonio cultural para musealizar, como su folklore, representado por Jaime Guardia y Manuelcha Prado, o la fotografía de Baldomero Alejos y el arte popular, que debería presentarse en un gran museo que lo proteja, investigue y difunda. Queda en los organismos estatales competentes, la empresa privada y la sociedad civil poner manos a la obra. ♦